

EL PARQUE NACIONAL HISTÓRICO DE LOWELL MASSACHUSETTS

SPANISH TRANSLATION

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

NATIONAL PARK SERVICE
U.S. DEPARTMENT OF THE INTERIOR



Lowell y La revolución industrial

Lowell nació como un gran experimento que cambió cómo vivieron y trabajaron los americanos de los Estados Unidos. La energía generada por las corrientes de agua del Río Merrimack motivó a empresarios e inversionistas a sacar provecho de este recurso natural para mover miles de máquinas textiles. Mujeres jóvenes de los Estados Unidos y familias inmigrantes vinieron aquí para producir millones de yardas de tela. Su trabajo dio como resultado la primera ciudad industrial de Estados Unidos.

A medida que La revolución industrial se intensificaba en la primera mitad del siglo 19, la fábrica social y económica de Estados Unidos cambió dramáticamente. Aunque todavía dedicado primeramente a la agricultura, el joven país se transformó en una nación de centros manufactureros urbanos.

Resueltos comerciantes crearon corporaciones para desarrollar y controlar las fuerzas productivas de las industrias emergentes, mientras un número creciente de personas encontraron empleo como obreros en las fábricas. Los tejidos de algodón, la base de La revolución industrial de Estados Unidos, patrocinó no sólo el crecimiento de la clase trabajadora asalariada en las fábricas textiles, sino que también apoyó la explotación de los esclavos en las plantaciones de algodón en el Sur.

Ninguna ciudad ofrece un ejemplo tan dramático de La revolución industrial de los Estados Unidos como Lowell, Massachusetts. Fundada por empresarios de Boston entre 1821-22, Lowell se construyó como una ciudad manufacturera a lo largo del río Merrimack para aprovechar la fuerza del agua proveniente de las cataratas del Pawtucket, que en un tramo de una milla caían 32 pies de profundidad. Francis Cabot Lowell, en cuyo honor la ciudad fue nombrada, había observado las técnicas inglesas usadas para tejer y con la ayuda del mecánico Paul Moody creó un telar mecánico muy eficaz.

En 1814, Lowell y otros inversionistas montaron en Waltham, Massachusetts una fábrica que utilizaba la fuerza motriz del agua para realizar todos los pasos de la producción textil –cardar, hilar y tejer. Aunque Lowell murió en 1817, la arriesgada iniciativa generó ganancias sorprendentes y planes para una empresa mucho más grande dieron como resultado la creación de Lowell. El desarrollo rápido de los canales que generaban la energía, las fábricas con telar mecánico, y las pensiones pertenecientes a las corporaciones, crecieron a la par de las instituciones comerciales, cívicas y religiosas de la ciudad.

Los que visitaban Lowell hacían comentarios sobre su extraordinario crecimiento y muchos se preocuparon por el bienestar físico y moral del cuidadosamente supervisado cuerpo de trabajadores, formado en su mayoría de mujeres. ¿Podría Lowell evitar los horribles efectos sociales del capitalismo industrial que afectaba a las ciudades manufactureras de Inglaterra? Los industrialistas de Lowell aseguraban que sí, manteniendo, aún más, que su existencia contribuía al progreso de las necesidades y aspiraciones de una sociedad republicana. Hacia 1850, Lowell había crecido más allá de lo esperado. La ciudad tenía una población de 33,000 habitantes, la segunda ciudad más grande de Massachusetts, y sus diez complejos de fábricas textiles empleaban a más de 10,000 hombres y mujeres.



El trabajo en las fábricas textiles

Las mujeres de las fábricas

La mayoría de las trabajadoras en las fábricas textiles de la primera mitad de 1800 eran mujeres jóvenes y solteras de origen anglosajón. Muchas provenían de las fincas y villas rurales esparcidas en los alrededores de Lowell donde las oportunidades económicas se limitaban a los quehaceres domésticos, el trabajo en la finca de la familia o a un mal pagado puesto como maestra. Las fábricas textiles parecían prometerles mucho más: sueldos mensuales y alojamiento con comida en pensiones manejadas por las corporaciones. Además de independencia económica, la emergente ciudad les ofrecía una gama de actividades comerciales y culturales que pocas habían conocido.

Sin embargo, las corporaciones pretendían regular la vida de las jóvenes trabajadoras aplicando un control paternal sobre su conducta social. Los guardas de las pensiones imponían toques de queda y estrictos códigos de conducta con capataces que mantenían disciplina en los pisos de las fábricas y las corporaciones exigían asistencia a misa. Un toque de campana las llamaba a faenas de 12 a 14 horas diarias.

Aunque el sueldo era relativamente alto, el trabajo era arduo y las condiciones malsanas. A pesar de las amenazas de expulsión o inclusión en listas negras, las trabajadoras hicieron huelga dos veces en los años 1830 para protestar contra recortes en los sueldos y las condiciones laborales y otra vez durante los años 1840 para exigir días laborales de 10 horas. Desafortunadamente, pocas huelgas tuvieron éxito y los esfuerzos de las obreras por organizarse, en su mayor parte, fracasaron. Aunque los inmigrantes irlandeses y un gran número de otros grupos se establecieron en Lowell durante las décadas de la Guerra civil, las mujeres continuaron siendo una parte muy considerable de la fuerza laboral textil de Lowell.



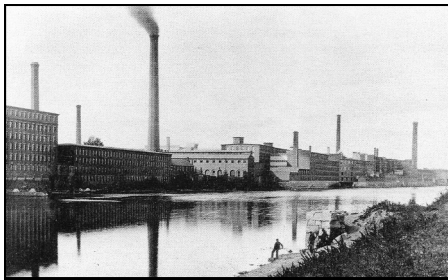
Lowell, ciudad de inmigrantes

Los inmigrantes fueron parte de la historia de Lowell desde sus orígenes. Antes de que las jóvenes de las villas y los alrededores llegaran a trabajar en las fábricas, los obreros irlandeses habían construido los canales y las pensiones. Un gran número de irlandeses se establecieron en una sección de la ciudad que llegaría a conocerse como “Nuevo Dublin” y más tarde el “Acre”. Sus pobladores eran muy pobres y vivían en casuchas de madera desvencijadas o primitivas tiendas de campaña.

En la primera mitad de los años 1840 los inmigrantes irlandeses que escaparon de la pobreza y el hambre en Irlanda buscaron refugio en Lowell donde fueron víctimas de trabajos agotadores mal pagados y condiciones malsanas en las fábricas textiles. El establecimiento de iglesias católicas, escuelas y el apego a sus costumbres

tradicionales ayudaron a muchos de ellos a ajustarse a su nueva vida en una sociedad cada vez más industrial y predominantemente protestante. A pesar de que los conflictos entre los protestantes nativos y los católicos irlandeses en ocasiones fueron violentos, los irlandeses de Lowell eventualmente se integraron a la población de la ciudad.

Después de La guerra civil, las compañías de fábricas textiles comenzaron a emplear un número mayor de inmigrantes franco-canadienses. A éstos les siguieron griegos, polacos, portugueses, rusos, judíos, armenios y muchos otros. Los inmigrantes más recientes, como los irlandeses que les precedieron, estuvieron sometidos a largas horas de trabajo mal remunerado en ocupaciones que no requerían ningún entrenamiento. Muchos de estos inmigrantes vivían muy unidos, lejos de sus trabajos, en vecindarios en que las culturas del viejo mundo cedían a las exigencias de la vida industrial urbana, donde tenían que tolerar las malas condiciones de vivienda y de salud a que estaban sometidos. Al final del siglo, Lowell era un microcosmos de la sociedad urbana de Estados Unidos –una mezcla incómoda de muchos grupos étnicos que vivían en distintos vecindarios.



Prosperidad y decadencia

Henry David Thoreau llamó a Lowell “El Manchester de Estados Unidos que lleva su tela de algodón por todo el mundo” en 1846, cuando la ciudad era más próspera de lo que hubieran podido imaginarse sus fundadores. Diez mil complejos de fábricas textiles movían mecánicamente más de 300,000 husos y unos 10,000 telares transformaban algodón crudo proveniente del sur en casi un millón de yardas de tela semanalmente.

Lowell iba a la vanguardia de la tecnología textil, reemplazando ruedas hidráulicas con turbinas más eficientes que añadían a la fuerza hidráulica, fuerza al vapor. Pero hacia fines del siglo 19, la destacada importancia industrial de la ciudad comenzó a declinar. Lowell no pudo soportar la rápida competencia de otras manufactureras textiles del norte que operaban fábricas de algodón de último modelo. Las condiciones de trabajo en las fábricas viejas decayó cuando las corporaciones cesaron de invertir en ellas, dirigiendo su atención a otras iniciativas o a la imprevista industria textil del sur.

Aunque las fábricas textiles de Lowell produjeron en su mayor parte ganancias hasta los primeros años de 1920, algunas cerraron en los años veinte y treinta, dejando sin trabajo a miles de personas. Durante La segunda guerra mundial hubo un breve resurgimiento que reactivó la producción y creó trabajos. A mediados de los años cincuenta, sin embargo, la última de las fábricas textiles originales de Lowell cerró y sólo algunos pequeños industrialistas permanecieron activos.

Visitar a Lowell

Los que visitaban a Lowell en el siglo XIX quedaban asombrados con la amplitud del sistema de canales y los telares mecánicos e impresionados con la fuerza laboral femenina. Un extranjero dijo: “Los dos lugares que recordaré más de Estados Unidos son Niágara y Lowell. El primero, por lo glorioso de su paisaje, el segundo, por su valor industrial. El poeta John Greenleaf Whittier escribió: “[Uno] se siente remontado hacia un nuevo siglo.” Hoy al ver por experiencia propia los lugares del parque se puede comprender el asombro sentido por estos primeros visitantes.

Al visitar el **Parque nacional histórico de Lowell** se puede escoger entre un número variado de recorridos que combinan paseo en bote por los canales y paseo en tranvía con recorrido a pie por la ciudad. Esto permite planear la estadía de acuerdo con el tiempo que se tenga disponible y las áreas del parque que se deseen visitar. Todos los recorridos salen del **Centro de información** (“visitor center”). Los grupos en excursión deben hacer reservaciones por adelantado. Comuníquese con el parque para obtener información referente a las horas de los recorridos, y más detalles relacionados con la estación, las reservaciones, las tarifas, etc.



La exhibición en el **Centro de información**, situado en el complejo de edificios “**Market Mills**” centra su atención en los trabajadores, los empresarios, el sistema de canales generadores de la energía, y los telares mecánicos que en su conjunto fueron responsables del éxito de Lowell como una ciudad industrial. La historia de Lowell se ilustra en un diaporama, ***Lowell: The Industrial Revelation***.

El **Museo de la fábrica de algodón Boott** (Boott Cotton Mills Museum), localizado en una fábrica textil construida en 1836, tiene un cuarto de hacer tejidos de 1910 con telares que funcionan. También hay exhibiciones interactivas con videos que proporcionan historia oral sobre **La revolución industrial** y los obreros de Lowell.

La **exhibición de los trabajadores** (Working People Exhibit), parte del **Centro cultural Patrick J. Mogan**, contiene una pensión reconstruida de **La fábrica textil Boott** con habitaciones amuebladas tal como estaban cuando las mujeres vivían allí. Otras exhibiciones exploran las diferentes culturas de los inmigrantes que trabajaban en las fábricas.

En **La exhibición de la turbina de la fábrica Suffolk** (Suffolk Mill Turbine Exhibit) se puede seguir el paso de la fuerza de una turbina generada por una caída de 13 pies en el **Canal del norte**, a través de grandes correas y poleas, a un telar en operación, como ejemplo de las cientos de máquinas que funcionaban en la Compañía manufacturera Suffolk.

El **parque de las pensiones** (Boardinghouse Park) es un área al aire libre cerca del **Museo de la fábrica de algodón Boott** y el **Centro cultural Mogan** muy popular como lugar de reunión. Su tablado es escenario de conciertos, representaciones teatrales y festivales.

El **complejo Francis con cierre protector de compuertas y esclusas** (Francis Gate/Guard Locks complex), la entrada principal a los canales, demuestra la tecnología del sistema de canales del siglo 19 aplicada al control del nivel del agua, transporte y prevención contra inundaciones. La gran compuerta de 21 toneladas activada por gravedad, diseñada por el ingeniero de Lowell James B. Francis, salvó a la ciudad de una inundación en 1852 y otra en 1936. El estacionamiento es limitado. Este lugar se aprecia mejor en un recorrido con guía.

La **cámara de controles Pawtucket** (Pawtucket Gatehouse), construida entre 1846 y 1848, es la cámara de controles más grande del sistema de canales. Sus compuertas propulsadas por diez turbinas y correas controlaba la corriente de agua hacia el Canal del Norte, y todavía ejerce esa función para una planta hidroeléctrica moderna. Solo se puede visitar en un recorrido con guía.

Las esclusas Bajas (Lower Locks), parte del Canal de transporte Pawtucket de 1796, les permitían a los botes bordear las cataratas del Pawtucket. En aquel tiempo, los botes descendían los 32 pies a partir del Merrimac hacia el río Concord en cuatro complejos de esclusas. Cuando el canal Pawtucket fue reconstruido en 1823 como parte del sistema de canales motorizado, la caída en **Las esclusas bajas** permaneció a 17 pies. El complejo incluye una represa, una cámara de controles y dos esclusas.

En **Las esclusas Swamp** (Swamp Locks), una represa, una cámara de controles y dos esclusas bajan el agua 13 pies al Canal Pawtucket. Encima de las esclusas el Canal Merrimack se bifurcó hacia la fábrica Merrimack, la única que usaba la fuerza de la caída de 32 pies de las cataratas.

El **monumento en conmemoración a Jack Kerouac** (Jack Kerouac Commemorative) honra al nativo de Lowell que llegó a ser el más conocido de los escritores de La generación *Beat*. Sus novelas, su más famosa *On the Road*, se caracterizan por la espontaneidad y una inquieta búsqueda espiritual. Algunos libros de Kerouac

hacen eco de sus años formativos en los vecindarios de la clase trabajadora franco-canadiense de Lowell. Pasajes de sus libros están inscritos en ocho columnas de granito pulido.

Para más información escriba al Superintendent, Lowell National Historical Park, 67 Kirk Street, Lowell, MA 01852; llame al 978-970-5000 (TDD: 978-970-5002); o visite el sitio www.nps.gov/lowe en la RED. Para llegar al parque tome el *Lowell Connector* ya sea por la Ruta I-495 (Salida/Exit 35C) o la Ruta 3 (Salida/Exit 30A) hacia la calle *Thorndike* (Ruta/Exit 5B). Siga los letreros marrón y blanco "*Lowell National and State Park*". Hay estacionamiento gratis disponible al lado del **Centro de información** del parque en el complejo de edificios "*Market Mills*"

Para su seguridad y comodidad. Algunas de las exhibiciones del parque están en edificios y lugares históricos. Tenga cuidado con superficies desniveladas y preste atención a su alrededor en todo momento. Las excursiones y los recorridos se llevan a cabo aunque haya mal tiempo así que véstase de acuerdo con el estado del tiempo.

Acceso. Los edificios dentro del parque con acceso a sillas de rueda incluyen el **Centro de información cultural Morgan** (Mogan Cultural Center), el **Museo de la fábrica de textiles de algodón Boott** (Boott Cotton Mills Museum), el primer piso de **La exhibición de la turbina de la fábrica Suffolk** (Suffolk Mill Turbine Exhibit) y **El Edificio de la administración del parque**. Mapas táctiles para recorridos a pie, literatura impresa con textos en letras grandes y en Braille, y versiones impresas de los programas audiovisuales están disponibles si usted los desea.



Renacimiento de la ciudad. La restauración industrial y de los sitios laborales históricos de Lowell están aquí gracias a un grupo de personas que se comprometieron a ayudar a una ciudad que cayó en la penuria. Al principio de los años 60 ellos comenzaron a vislumbrar un Nuevo parque histórico y un museo vivo a base de la particular herencia industrial, étnica y arquitectónica de la ciudad. En los años 70, el educador Patrick J. Morgan y otros aunaron a las organizaciones de la comunidad, los planificadores urbanos, historiadores, líderes políticos, entidades comerciales y grupos bancarios en un esfuerzo colectivo para revitalizar la ciudad y darle nueva vida a su sistema educativo. El entonces congresista nativo de Lowell Paul Tsongas dirigió con éxito el esfuerzo para que en 1978 se pasara la legislación que creó El Parque Nacional Histórico de Lowell.

La presente economía y el desarrollo cultural de Lowell está regido por una coalición interesada de grupos y entidades que incluyen el parque, la ciudad, la Universidad de Massachusetts, Lowell y el Parque del Patrimonio de Lowell. Juntos, ellos están preservando el pasado y nutriendo el vigoroso patrimonio histórico y cultural que continuará definiendo a la ciudad.

Otros parques

Para más información cerca de otros parques en el Sistema de parques nacionales visite el Servicio de sistema de parques nacionales en el sitio de la Red www.nps.gov.

© ^{transl.} Herlinda Charpentier Saitz PhD

Emeritus Professor of Spanish Languages and Literatures—University of Massachusetts Lowell